

Suite (Sesentaiocho) 2

Fabio Rodríguez Amaya

Asesinado Malcom-X, asesinado el cura Camilo, asesinado Che Guevara, asesinado Luther King, asesinado Pasolini, asesinado Aldo Moro... Las emisoras de Bogotá, de Milán, del mundo entero transmiten boletines confusos, en tiempos borrosos para él. En estas horas, aun más embarulladas para la humanidad, mientras se halla de nuevo en el destierro y le roza la desolación. Ahora, cuando sobrevive al desamparo provocado por la ferocidad con que lo descujan de su tierra, te trillan la vida y nos descerrajan los mitos. Y mientras, constato que, con la memoria, no pueden.

Con titulares a toda página, los diarios, las radios, las televisiones, construyen reportajes y fabrican conjeturas. Los seis cuerpos, que son cien, son mil, son millones, se ven ahí, tirados con descuido, en el piso, en una camilla inventada, sobre las tablas de una mesa improvisada, en la cajuela de una utilitaria. Con el pecho abierto, con el rostro lastimado y a mala pena cubiertos por un género blanco.

Todos, aun si cada muerte es distinta, con la barbilla pegada al pecho o la cabeza ladeada, la piel desteñida y un tufo agrio, similar a la visión viva que conserva desde niño del *Cristo morto* de Mantegna en la Pinacoteca de Brera de Milán. Es la tarde de un anubarrado martes de diciembre, más sombría que la de ese viernes maldito de octubre, como dicen los apocalípticos, o, de gloria, como dicen los integrados, cuando desembarca, inverecundo, el Almirante en una de las trescientas islas del mar de los Caribes. Sobre la capital merodea una llovizna pertinaz, que enluta el paisaje urbano, irracional y herido, atiborrado por decenas y decenas de millares de gentes que se precipi-

tan por calles y avenidas como simios descarriados, trenzando un aluvión desmadrado de muecas y gestos sin comienzo y sin final.

El Sesentaiocho es una fiesta para la juventud que, ingenua y franca busca, no importa cómo, cambiar el mundo. El Sesentaiocho en Bogotá es un puma siempre al acecho, una fiera crecida en la selva inmemorial y ahora vomitada desde la jungla por la máquina publicitaria. Es París que, tras barricadas incendiarias, grita Prohibido prohibir, El poder a la imaginación. Es Praga, enmudecida por los tanques soviéticos. Es Laos, es Camboya bajo la rastrera metralla y el *napalm* norteamericanos. Es Guatemala, es Nigeria, es Nepal aplastados por la bota militar. Es los Estados Unidos insensatos donde matan, como a ratas a John y Robert Kennedy. Es el mundo entero donde tronchan las vidas de los indios en las caucheras, en medio de la selva oscura que narra el poeta de La vorágine..., y a los negros indefensos e inocentes en Chicago y Ciudad del Cabo.

Véanlos. Son muchos. Vienen a pie, vienen riendo. Bajaron por Melchor Ocampo, agarraron por la séptima, suben por la Jiménez hasta Las Aguas, giran en la Reforma, embocan Juárez, voltean a la izquierda por Rivadavia hasta la Casa Rosada, tuercen por Yrigoyen, se detienen en La Ermita y siguen gritando por la Uribe Uribe, muchachos y muchachas estudiantes que van del brazo en la manifestación con la misma alegría con que hace apenas unos días iban a la feria; jóvenes despreocupados que no saben que mañana, dentro de dos días, dentro de cuatro estarán allí hinchándose bajo la lluvia..., esto promulga la lejana descendiente del amante de la zarina de la Santa



NOUS SOMMES TOUS

"INDÉSIRABLES"

Nous sommes tous "indésirables" (Todos somos "indeseables"). Serigrafía

Rusia enviado en castigo a Polonia como rey, cuando denuncia los aciagos 8 y 9 de junio en Bogotá, la sangrienta noche del 2 de octubre en Tlatelolco, el infausto 14 de septiembre en Milán, el horripilante 26 de febrero en Cali, la amarga Noche de los Lápices del 16 de septiembre en La Plata, y las incontables madrugadas, mañanas, tardes y noches asesinas de este continente en los extremos de la sinrazón.

Evoca esos meses incendiarios del mayo ardiente, (que es marzo y es agosto y es diciembre), cuando se agita en extremo la política porque aquí sigue imperturbable el Frente Nacional. Los mismos Ospinas, Santos y Uribe de siempre se aprestan a refrendar el fraude electoral y a promover las elecciones mentirosas con millones y millones de abstendidos en una votación amañada con que barajan cada cuatro años curules, poltronas y ministerios, embajadas y contratos millonarios. Hoy, más que ayer, las palabras de Camilo, antes de caer con Leonel Alirio en un combate oscuro, resuenan por doquier: Como último grito de alarma quiero decirles: Señores oligarcas, el Pueblo ya no les cree nada a ustedes. El Pueblo unido no quiere votar por ustedes. El Pueblo está harto y desesperado. El Pueblo no quiere ir a las elecciones que ustedes organicen. El Pueblo no quiere a Carlos ni Alberto Lleras ni a ninguno de ustedes.

Quién piensa en este momento sino en participar en ese baile nuevo. O en evadir. Una generación en el exordio de la adultez, la mía, urgida de mitos, sueños y utopías para sobrevivir a la fragilidad y la mentira que instituyen como verdad. Y condenada a un nuevo holocausto fraguado a imagen y semejanza del Dios único y trino de los poderosos. Es la juventud desasosegada que se encara, a pecho abierto, con el Estado, la familia, la propiedad privada, los tabús, el sexo libre, y la riqueza.

Ilusos cachorros en busca del amor libre y no del contrato falso. Que llaman amor verdade-

ro, urgidos de libertad para elegir, vivir y expresarse. Esos seres confiados que reivindicán el trabajo, la salud y el saber para todos. Los que se responsabilizan de darle voz a expoliados y marginales, indios y negros, mestizos y mulatos, campesinos y proletarios, profesionales y asalariados. Los más, en esta geografía feraz y desde siempre en ruinas. Esta maldita república de nadie, fundada en el racismo, el clasismo y la exclusión. Por pensar así, quizás, el mundo a algunos no nos quiere, insisto, ante la opulencia del dinero mal habido; ante la abundancia de injusticia y la estridencia de la ferocidad de la especie humana. Y de los pardos-hombres-propaganda-del-estado.

No hay otra alternativa para indiferentes y convictos, proscritos o desahuciados, infieles y creyentes que batirse por la libertad. Para beberle esa palabra hermosa a quienes la usurpan desde siempre a sus semejantes. O en integrarse resignados, silenciosos y pasivos a una tradición sin pasado, como la de mi país herido. Let it be, let it be. Whisper words of wisdom, let it be. Nos invade el horror. Me duele decirlo, pero es así. Todo se repite siempre igual desde los orígenes y por la eternidad, tiene razón mi abuela. Ayer son castellanos y alemanes, ingleses y holandeses a hendir su colmillo vandálico. Hoy los F4 Phantom descuartizan las nubes y esterilizan la otra mitad azul marina. Los marines con su metralla se agazapan para arruinar una vez más el vientre de la tierra. A ellos se suman la acometida sorda de Hollywood y Churubusco, las manos de Disney y las nuevas prótesis de la gran prensa. Los políticos y los banqueros brincan como hienas para asestar el zarpazo final. Por la enésima vez, desde el comienzo de nuestra joven historia. Los yanquis fanfarrones y arrogantes, como nunca. Nosotros inermes y arredrados, como siempre. Realizo en mi fuero interno que los profetas no son exclusividad de su Biblia, de su Torá o de su Corán. Porque cada uno de nosotros es una máquina animada, que sale de la mano de los dioses o de los diablos. Porque

en este punto nada sabemos de la historia, ni sabremos nunca jamás hasta el fin de la mismísima, histriónica, patética, trágica Historia, con mayúscula.

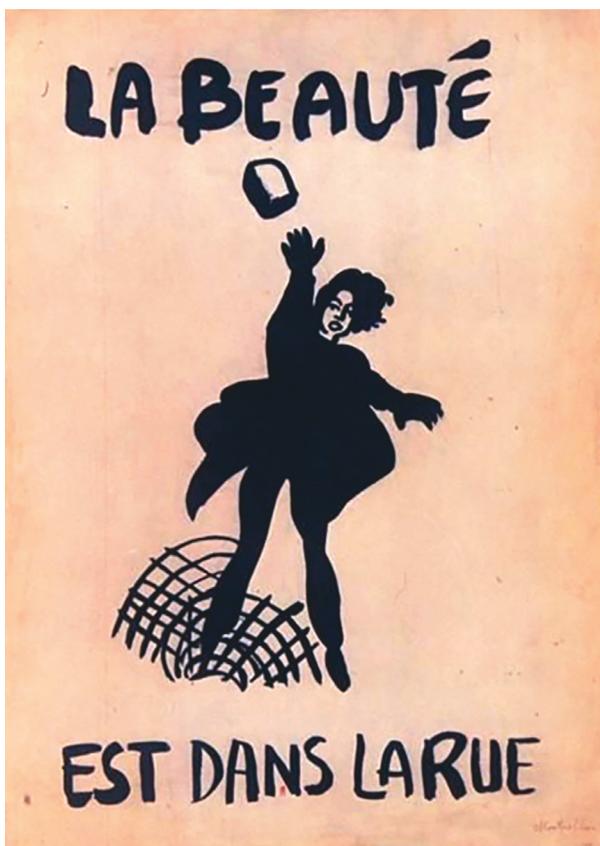
Una mañana luminosa de febrero, al son de: Un día llega de lejos huescufo conquistador buscando montañas de oro, que el indio nunca buscó, al indio le basta el oro que relumbra del sol, levántate curimón, los ciudadanos de esta capital despiertan con el alarido de las sirenas y el estruendo de golpes aislados de metralla seca. La radio trasmite la consabida retahíla: el Presidente de la República y Comandante en Jefe de las gloriosas Fuerzas Armadas ante las graves amenazas sediciosas y a la afrenta cometida por sectores irresponsables de la ciudadanía contra el Primer Magistrado de la Nación e insignes representantes de los Estados Unidos de Norteamérica en visita de estado para la firma de importantes tratados bilaterales en pro del desarrollo económico y la privatización de la universidad pública para beneficio de la educación privada y el control de la natalidad que impiden el progreso del país decreta estado de sitio y toque de queda...

El hecho se hace memorable más allá de su significado. Porque memorables, para participar en la noble tarea de hacer Historia, son las visitas al país, a la capital y al alma mater de Richard Nixon, Nelson Rockefeller, Robert McNamara, Rudolph Atcon, y sus séquitos serviles. En sus funciones actuales de presidentes, vicepresidentes, ministros, responsables directos de las guerras, CIA, OEA, BID, Alliance for Progress, Rockefeller Foundation, y Fondo Monetario Internacional. Esos órganos polimorfos que siguen esclavizando decenas de países y cientos de millones de gentes bajo la tiranía del petrodólar. Porque todavía no es claro si también lo es del narcodólar. Por eso se grita por doquier: Ahí están, esos son, los que venden la nación.



Je participe, tu participes, il participe, nous participons, vous participez, ils profitent. (Yo participo, tú participas, él participa, nosotros participamos, ustedes participan, ellos se benefician).
Serigrafía en color variable

El cura Camilo con una campanada convoca a reunión. A las doce en punto de hoy viernes repica desde la iglesia incrustada en el enorme campus verde y blanco. Los estudiantes, los profesores, los empleados abandonan silenciosos sus respectivas facultades y vamos a escuchar a ese sacerdote iluminado que habla, a ráfagas, como un orador de antaño. Como premisa recuerda que el deber de todo cristiano es ser revolucionario, y el deber de todo revolucionario es hacer la revolución. Que no nos pongamos a discutir si el alma es mortal o es inmortal, sino pensemos que el hambre sí es mortal y derrotemos el hambre para tener la capacidad y la posibilidad después de



La beauté est dans la rue (La belleza está en la calle).
Serigrafía en rojo y negro

16

discutir la mortalidad o la inmortalidad del alma. Y Camilo se convierte en paradigma para religiosos confusos entre terrorismos e insurrecciones armadas. Son los curas obreros y futuros sacerdotes por el socialismo porque en coro se grita: El pueblo, unido, jamás será vencido. Mientras un eco sin fin responde: El pueblo, armado, jamás será aplastado. De sus labios biselados en su cabeza hermosa y altiva, brotan palabras que, desde su fe inquebrantable, incitan a la revuelta hasta a los más escépticos e incrédulos.

Congregados, sin distinción alguna, a la luz de sus chispeantes pupilas jade, marxistas, católicos, ateos, masones, anarquistas, indiferentes, cristianos, agnósticos, liberales y conservadores, mediocres y perspicaces, hembras y varones, gays y transexuales prestan su oído. En el prado, presidido por los tanques de guerra,

ese hombre, templado por las adversidades nos cuenta el país, el continente y el occidente entero. En tropel se va a su misa en el estadio y en la homilía, insiste: Es necesario que la convicción revolucionaria del estudiante lo lleve hasta un compromiso real, hasta las últimas consecuencias. La pobreza y la persecución no se deben buscar.

Nadie duda de su profundo enraizamiento con el sentir de los desposeídos y los condenados de la tierra. Se le aclama como estudioso con honor de la Violencia bipartidista del Bogotazo a hoy. Es acogido como contertulio de los mejores y con los mejores del país. Esto explica, pero no justifica por qué el Arzobispo Primado lo constriñe a dejar su puesto de profesor y carismático capellán de la Nacional. No importa si el recién inventado Cardenal de la Patria, tanto para cambiar, sea hijo de presidente y discípulo de latín del enésimo latinista, también él primer magistrado de esta Patria Boba. Con un golpe de pluma estilográfica le encomienda, a Camilo sacerdote, la cura de almas del barrio Veracruz. Pero, en el actual sistema, son las consecuencias lógicas de una lucha sin cuartel contras las estructuras vigentes. En el actual sistema, son los signos que autentifican una vida revolucionaria, dice ese mediodía. Y, mientras habla, permea un áurea regia que se prodiga sobre los millares de universitarios que allí nos congregamos.

Fabio Rodríguez Amaya pintor y escritor, es titular de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Bérgamo. Autor de numerosos artículos académicos, ha publicado, entre otros, los libros: *El marinero y el río*, *Dos ensayos de literatura colombiana*, *La obra de Marvel Moreno* (en coautoría con Jacques Gilard), *D'oltremare. Venticinque scrittori iberoamericani*, *Ideología y lenguaje en la obra narrativa de Jorge Zalamea*, *De MUTIS a Mutis*. Para una ilícita lectura de Maqroll *El Gaviero*. Este texto es un fragmento de su libro inédito *Altrove, patria de nadie*.